



PENSAMIENTO Y RELIGIÓN EN CRISIS: Los límites de la razón¹

Francesc Torralba²

RESUMEN: El objeto formal de este artículo consiste en explorar la noción de razón y las condiciones de posibilidad del diálogo entre fe y razón. Se defiende la necesidad de trascender la razón instrumental y de ensanchar los límites de la racionalidad moderna para adentrarse verticalmente en la dimensión metafísica y teológica de la existencia. Frente al pensamiento débil que subestima el valor de la razón y frente al racionalismo que exagera sus capacidades, es fundamental reconocer el valor y de la dignidad de la razón humana, sus límites, pero, a su vez, su capacidad para trascender el orden de lo natural.

PALABRAS CLAVE: razón, crisis, diálogo, fe

¹ Ponencia presentada en la VII Jornada sobre la Identidad de la Universidad: “Pensamiento crítico en la Universidad: despertar el interés por la verdad”, organizada por el Instituto Core Curriculum de la Universidad de Navarra, que tuvo lugar el 18 de mayo de 2021.

² Francesc Torralba es catedrático de Ética de la Universitat Ramon Llull de Barcelona.

1. La crisis, una ocasión

La crisis que estamos padeciendo puede ser una posibilidad idónea para redescubrir valores esenciales si somos capaces de reflexionar sobre las causas que la han generado y los desequilibrios de la lógica del mercado que rigen el mundo.

Como han puesto de manifiesto los grandes analistas de la economía mundial, la crisis que sufrimos no es ajena a la crisis de valores, ni independiente del olvido de ciertos principios éticos. La avaricia, la falta de una justicia distributiva, la falta de honradez y de transparencia son, entre otras, causas estructurales de la crisis que estamos sufriendo.

Por ello, debidamente asumida, la crisis puede ser una ocasión para repensar, de nuevo, el vínculo entre economía y ética, el necesario hiato entre la lógica del mercado y los principios éticos. La crisis puede despertar la necesidad de nueva síntesis humanista, el cimiento para articular una economía que incluya los principios fundamentales de la ética.

Los aspectos de la crisis y sus soluciones, así como la posibilidad de un futuro nuevo desarrollo, -dice Benedicto XVI- están cada vez más interrelacionados, se implican recíprocamente, requieren nuevos esfuerzos de comprensión unitaria y una *nueva síntesis humanista*. Nos preocupa justamente la complejidad y gravedad de la situación económica actual, pero hemos de asumir con realismo, confianza y esperanza las nuevas responsabilidades que nos reclama la situación de un mundo que necesita una profunda renovación cultural y el redescubrimiento de valores de fondo sobre los cuales construir un futuro mejor. La crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso, a apoyarnos en las experiencias positivas y a rechazar las negativas. De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo. Conviene afrontar las dificultades del presente en esta clave, de manera confiada más que resignada³.

Frente a la desesperanza y al pensamiento único que niega la posibilidad de alternativa al sistema neocapitalista, la presente ponencia trata de mostrar cómo es posible pensar, de otro modo, la práctica económica sin negar la lógica del mercado, pero trascendiéndola. La lógica del don es el fundamento de la vida social, pero esta lógica queda, muy frecuentemente, eclipsada detrás de la lógica instrumental.

En el fondo, el objetivo que se propone Benedicto XVI es ensanchar el sentido de la razón, ampliar su significado, particularmente el de la razón económica, convertida en

³ Benedicto XVI, Encíclica *Caritas in Veritate* (29 de junio de 2009), 21.

pura razón instrumental al servicio del máximo beneficio e integrar en ella la lógica del don. Esta ampliación del concepto de razón y esta apertura de la lógica del mercado a la lógica del don son tesis defendidas en *Caritas in veritate*.

En la misma línea que su predecesor, Juan Pablo II, Benedicto XVI defiende la necesidad de humanizar la economía, de globalizar los derechos de las personas y combatir las estructuras de pecado que humillan y veján a millones de seres humanos en el planeta.

Dos años después de la caída del muro de Berlín (9 de noviembre de 1989), Juan Pablo II publicó *Centesimus annus* (1991) en conmemoración del centenario de la encíclica *Rerum Novarum* (1891) de León XIII. En ella, Juan Pablo II critica las contradicciones internas del marxismo-leninismo, su negación de la libertad; pero, igualmente, critica la inhumanidad de un capitalismo sin alma. Veinte años después de la caída del muro de Berlín, Benedicto XVI considera esencial repensar la economía global, superando tanto el marxismo-leninismo como la forma actual del neocapitalismo global a la luz del principio de gratuidad.

Sólo es posible realizar tal operación intelectual si se ensancha el concepto de razón que ha heredado el capitalismo actual, una idea de racionalidad unilateral y empobrecida. La razón, como el ser, se dice de muchas maneras. En este sentido, debe superarse la visión unidimensional y simplista de esta facultad y comprenderla de un modo holístico, abierta a la vida emocional, a la vida de las creencias y al misterio.

La visión de la racionalidad que emana del positivismo y del neocapitalismo reduce gravemente el campo de significados de la racionalidad. En ambos casos, la razón queda reducida a pura razón instrumental (*instrumentelle Vernunft*). La razón instrumental, tal y como es concebida por los filósofos de la primera generación de la Escuela de Frankfurt, Theodor Adorno y Max Horkheimer, especialmente referidos en la segunda encíclica de Benedicto XVI, *Spe Salvi*, es un dispositivo que tiene como finalidad sacar el máximo rendimiento de todo objeto.

La razón instrumental no tiene como objetivo la verdad, ni la concordia, tampoco la contemplación. Su fin es alcanzar el máximo beneficio, opera siempre orientada al interés mercantil. Cuando la razón instrumental se convierte en el único modo de pensar, pensar es calcular, sopesar pros y contras y actuar siempre movido por el interés. La razón instrumental en el terreno de la ciencia y de la tecnología ha dado grandes frutos, pero cuando pierde de vista otros usos y modelos de racionalidad, la condición humana se empobrece.

El pensar no se puede reducir al puro calcular. Ya Martin Heidegger, en *Gelassenheit*, contraponen el pensar meditativo al pensar calculador y reivindica un ejercicio de la razón abierta a la verdad y no sólo al puro interés. La razón instrumental aplicada al terreno económico es útil para competir y extraer el máximo beneficio de los propios recursos con el mínimo coste, pero ello, sin el debido equilibrio de otras formas de racionalidad, acarrea graves injusticias y problemas ambientales.

Dice Benedicto XVI: “Es indispensable ‘ampliar nuestro concepto de razón y su uso’ para conseguir ponderar adecuadamente todos los términos de la cuestión del desarrollo y de la solución de los problemas socioeconómicos”⁴.

En efecto, resulta esencial ampliar el concepto de progreso y de desarrollo social y económico. No se trata de cambiar el concepto de razón, sino de ampliar su uso. Como ya señala Immanuel Kant en la *Crítica de la razón pura*, la razón puede ser utilizada de distintos modos. Lo que propone Benedicto XVI es ampliar y reconocer los diferentes

⁴ *Caritas in veritate*, 31.

usos de la razón. Desde la razón instrumental, el concepto de progreso acaba siendo unilateral, pues no incluye en su seno dimensiones de progreso que resultan vitales.

2. Ensanchar los límites de la razón

Una de las ideas más sugerentes expresada en el magisterio de Benedicto XVI es su propuesta de ampliar el concepto de razón moderna, para inocular en ella la lógica del don, inspirada en el principio de gratuidad. Esta aportación nace de la necesidad de recuperar la razón.

No entra dentro de nuestros objetivos explorar todos los textos, alocuciones y discursos donde, de un modo implícito o explícito, se identifica tal propuesta, pues ello trasciende, con mucho, los límites de nuestra exposición, pero sí delimitar las líneas maestras para abrir senderos a nuevas investigaciones.

Para ello, prestaremos especial atención a su última encíclica, *Caritas in veritate* y, como telón de fondo, cotejaremos tres discursos claves para tal temática: el conocido como discurso de Ratisbona, la alocución en La Sapienza y su conferencia en el VI Congreso de Profesores Universitarios celebrado en Roma el día 27 de junio del 2008.

Joseph Ratzinger señala en *Caritas in veritate* dos factores claves para entender el mundo actual: por un lado, *la formación de una sociedad global*, donde los distintos poderes políticos, económicos y culturales son cada vez más interdependientes y, por otro lado, *el desarrollo de las posibilidades humanas* tanto para crear, como para destruir, que plantea el problema del control ético y jurídico del poder. En última instancia, afirma lo que es la perenne cuestión sobre el bien y el mal.

Benedicto XVI plantea las claves del problema de la razón en la modernidad:

En el trasfondo de todo esto subyace la autolimitación moderna de la razón, clásicamente expresada en las ‘críticas’ de Kant, aunque radicalizada ulteriormente entre tanto por el pensamiento de las ciencias naturales. (...) Esto implica dos orientaciones fundamentales decisivas para nuestra cuestión. Solo el tipo de certeza que deriva de la sinergia entre matemática y método empírico puede considerarse científica. Todo lo que pretenda ser ciencia ha de atenerse a este criterio. También las ciencias humanas, como la historia, la psicología, la sociología y la filosofía, han tratado de aproximarse a este canon de valor científico. Además, es importante para nuestras reflexiones constatar que este método en cuanto tal excluye el problema de Dios, presentándolo como un problema a-científico o pre-científico. Pero de este modo nos encontramos ante una reducción del ámbito de la ciencia y de la razón que es preciso poner en discusión (...) Pero hemos de añadir más: si la ciencia en su conjunto es solo esto, entonces el hombre mismo sufriría una reducción, pues los interrogantes propiamente humanos, es decir, de dónde viene y a dónde va, los interrogantes de la religión y de la ética, no pueden encontrar lugar en el espacio de la razón común descrita por la ‘ciencia’ entendida de este modo y tienen que desplazarse al ámbito de lo subjetivo. El sujeto, basándose en su experiencia, decide lo que considera admisible en el ámbito religioso y la ‘conciencia’ subjetiva se convierte, en definitiva, en la única instancia ética⁵.

Según Benedicto XVI solo podremos superar el reduccionismo de la razón (que no es negar el impresionante desarrollo del conocimiento científico y técnico, sino por el contrario asumirlo con sus fabulosas conquistas y sus grandes riesgos) si podemos alcanzar una noción de razón ampliada.

⁵ Benedicto XVI, “Fe, Razón y Universidad, recuerdos y reflexiones”. Ratisbona, 12 de septiembre de 2006. Se puede consultar en www.vatican.va.

Así lo propone en su conclusión en Ratisbona:

Llego así a la conclusión (...) La intención no es retroceder o hacer una crítica negativa, sino ampliar nuestro concepto de razón y de su uso. Porque, a la vez que nos alegramos por las nuevas posibilidades abiertas a la humanidad, vemos también los peligros que surgen de estas posibilidades y debemos preguntarnos cómo podemos evitarlos. Solo lo lograremos si la razón y la fe se reencuentran de un modo nuevo, si superamos la limitación que la razón se impone a sí misma de reducirse a lo que se puede verificar con la experimentación, y le volvemos a abrir sus horizontes en toda su amplitud”⁶.

Esta misma tesis vuelve a reafirmar el 27 de junio del 2008 como una propuesta central de su pontificado, con ocasión de su discurso inaugural del VI Simposio europeo de profesores universitarios sobre el tema: *Ensancha los horizontes de la racionalidad. Perspectivas para la filosofía*.

La propuesta de ‘ensanchar los horizontes de la racionalidad’ -dice el Papa- no debe incluirse simplemente entre las nuevas líneas de pensamiento teológico y filosófico, sino que debe entenderse como la petición de una nueva apertura a la realidad a la que está llamada la persona humana en su uni-totalidad, superando antiguos prejuicios y reduccionismos, para abrirse también así el camino a una verdadera comprensión de la modernidad⁷.

En definitiva, se exhorta a la necesidad de ampliar el horizonte de la racionalidad moderna, ampliación que incluye la racionalidad de la fe y con ella a la razón metafísica purificada por la misma fe. Uno de sus principales interlocutores, antes ya de ser Papa, es Jürgen Habermas, el autor de la conocida obra, *Teoría de la acción comunicativa* (1981).

Jürgen Habermas rechaza esta ampliación, asumiendo y defendiendo la noción reductiva de la razón moderna, científicamente empírica y filosóficamente dialógica, reduciendo el diálogo a la cuestión del lenguaje, como eje de la acción comunicativa entre los interlocutores. Considera que, en el fondo, lo que propone Benedicto XVI es un retorno a tesis metafísicas anteriores a la Modernidad, a la idea de una razón objetiva, que ha sido depurada por el escepticismo moderno. Jürgen Habermas asiente que es esencial velar por la razón y su potencial, especialmente frente al emotivismo e irracionalismo postmoderno, pero define una racionalidad dialógica y fundada en el consenso, en un marco de pensamiento postmetafísico.

Joseph Ratzinger-Benedicto XVI retoma el problema de la razón, en particular el de la razón ética y al respecto se pregunta qué es la razón, cómo puede una afirmación racional que constituye una norma moral demostrarse razonable.

Al hacerlo, cita a John Rawls que, aun negando a doctrinas religiosas globales el carácter de razón pública, ve, sin embargo, en su razón no pública, una razón que, pese al punto de vista secularista, no puede ser desconocida⁸. También se acerca a Jürgen Habermas del que rescata que hable de una sensibilidad por la verdad como un elemento necesario en el proceso de argumentación política, volviendo a insertarla (más allá de lo que Jürgen Habermas entienda por verdad) en el debate filosófico y político⁹.

⁶ *Ibidem*.

⁷ Benedicto XVI. Discurso inaugural del VI Simposio europeo de profesores universitarios “Ensancha los horizontes de la racionalidad. Perspectivas para la filosofía”, el 27 de junio de 2008.

⁸ Cf. Benedicto XVI. Discurso en la Universidad de La Sapienza, 17 de enero de 2008, www.vatican.va.

⁹ *Ídem*.

En los tiempos modernos se han abierto nuevas dimensiones del saber, tanto en las ciencias naturales, que se han desarrollado sobre la base de la conexión entre experimentación y presunta racionalidad de la materia, como en las ciencias históricas y humanistas, en las que el hombre trata de comprenderse mejor a sí mismo.

En este desarrollo no solo se ha abierto a la humanidad una cantidad inmensa de saber y de poder, sino también el conocimiento y reconocimiento de los derechos y de la dignidad del hombre. Pero esto no quiere decir que el camino se haya completado, que no existan riesgos, pues al respecto señala que hoy el peligro (sobre todo en el mundo occidental) es que el hombre, en virtud de la grandeza de su saber y de su poder, *se rinda ante la cuestión de la verdad*. Y esto significa al mismo tiempo que la razón, al final, se doblega ante la presión de los intereses y ante el atractivo de la utilidad, y se ve forzada a reconocerla como criterio último¹⁰.

Lo teológico, lo metafísico y lo científico positivo no son tres estados sucesivos y excluyentes al modo como los concibió Auguste Comte en su famosa ley de los tres estadios de la humanidad¹¹. Son, más bien, niveles o grados de conocimiento simultáneos y concluyentes sobre la misma realidad.

3. Más allá de la razón instrumental

Benedicto XVI, en *Spe Salvi*, lleva a cabo una recepción crítica de la filosofía de la Escuela de Frankfurt, representada, sobre todo, por dos grandes pensadores alemanes, Max Horkheimer y Theodor Adorno. Comparte con ellos la crítica de la razón instrumental, pero difiere en el modo de criticarla y en la propuesta de terapéutica de la racionalidad.

Max Horkheimer en la *Crítica de la razón instrumental*, critica “el imperialismo espiritual del principio abstracto del interés egoísta”¹². “El contenido de la razón -dice- pasa de modo arbitrario a ver reducidas sus dimensiones a la de una sola de sus partes, al menos a la de uno solo de sus principios; lo particular pasa a ocupar el lugar de lo general. Este *tour de force* en el ámbito de lo espiritual prepara el terreno para el dominio de la violencia en el ámbito de lo político. Una vez despojada de su autonomía, la razón se ha convertido en un mero instrumento”¹³.

Cuanto más automáticas e instrumentalizadas han pasado a encontrarse las ideas, menos hay quien pueda vislumbrar aún en ellas ideas con un sentido propio. Son consideradas como cosas, como máquinas. El lenguaje queda reducido, en el gigantesco aparato productivo de la sociedad moderna, a la condición de un instrumento más entre otros.

El filósofo frankfurtiano se refiere explícitamente la enfermedad de la razón que, según él, no debe ser entendida en un sentido histórico determinado, sino como inseparable de la esencia de la razón en la civilización.

Escribe Max Horkheimer: “La enfermedad de la razón tiene sus raíces en su origen, el afán del hombre de dominar la naturaleza, y la ‘curación’ depende del conocimiento de la esencia de la enfermedad originaria, no de un tratamiento limitado a los síntomas más tardíos. La verdadera crítica de la razón descubrirá necesariamente y sacará a la luz las capas más profundas de la civilización e investigará su historia más antigua. Desde

¹⁰ Ídem.

¹¹ Cf. Auguste Comte, *Curso de Filosofía Positiva* (Barcelona: Ediciones Libertador, 2009), 20 y ss.

¹² Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental* (Madrid: Ed. Trotta, 2002), 58.

¹³ Ídem, 58.

la época en la que la razón se convirtió en el instrumento del dominio de la naturaleza humana y extrahumana por el hombre -esto es, desde los más tempranos comienzos-, su intención propia, la de descubrir la verdad, se ha visto frustrada. Lo cual debe atribuirse a la conversión de la naturaleza en mero objeto, y al hecho de haber fracasado en el empeño de descubrir la huella de sí misma en tal objetivación, en los conceptos de materia y de cosa no menos que en los de los dioses y del espíritu”¹⁴.

Benedicto XVI lamenta la metamorfosis de la razón moderna en razón instrumental y reivindica la necesidad de recuperar un concepto amplio y profundo de la razón, permeable a la emoción y a la fe, capaz de reconocer en la razón otro tipo de lógica además de la lógica del cálculo que tantos frutos positivos ha generado en el campo de lo tecnológico, lo económico y lo social.

4. Repensar el diálogo entre fe y razón

Uno de los aspectos especialmente fecundos en el magisterio de Benedicto XVI es la reflexión en torno a la relación entre fe y razón. Según el Papa alemán ambas se necesitan y se complementan, ninguna de ellas es autosuficiente.

Éste fue el centro de la reflexión de Ratzinger-Benedicto XVI en tres exposiciones orales que tuvieron lugar en tres ciudades distintas: en Múnich, en Ratisbona y en Roma. En estos textos se plantea la contraposición entre *razón reductiva* y *razón ampliada*, o, dicho de otro modo, entre una razón reducida a lo empíricamente verificable y expresable matemáticamente y una razón extendida a las verdades de la fe, de la metafísica y de la ética.

Esta operación resulta esencial, puesto que, si la razón se reduce solamente a lo empíricamente verificable y expresable matemáticamente, tanto la racionalidad de la fe que incluye la racionalidad metafísica purificada por la misma fe, centrada en el problema de Dios y del sentido último de la vida humana, como la racionalidad de la ética, de la política y del derecho referidas al obrar humano (cada una desde su perspectiva específica), quedan excluidas.

Al igual que Jürgen Habermas, Benedicto XVI propone la necesidad y urgencia de un diálogo entre fe y razón, pero a diferencia del filósofo alemán plantea en otros términos, pues no solamente admite como aquél, que la fe debe reconocer y aceptar a la razón científica como idónea en su propio ámbito y según su método específico, sino que también afirma la racionalidad misma de la fe, conforme a la distinción que realiza la *Fides et Ratio: Credo ut intellegam-intellego ut credam*¹⁵.

De esta manera, supera la estrechez de la racionalidad, mediante la ampliación del ámbito de su uso y aplicación a los contenidos mismos de la fe, que no son irracionales en sí mismos como erróneamente lo considera cierta parte del pensamiento moderno sino más bien, *supra racionales*, en tanto que si bien superan los límites finitos de la razón humana, se fundan en la racionalidad infinita de Dios (“En el principio era el Logos, el Verbo”) por lo que lo contrario a la razón es contrario a la naturaleza de Dios, conforme a la tesis planteada en Ratisbona.

Justamente el centro de la crítica de Jürgen Habermas al discurso de Ratisbona, es que lo considera una vuelta al pensamiento metafísico anterior a Immanuel Kant y del cual la modernidad -según él- se había liberado.

¹⁴ *Crítica de la razón instrumental*, 179.

¹⁵ Juan Pablo II, Encíclica *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998), cap. II y III.

Benedicto XVI rescata como positiva la defensa de la razón que hace Jürgen Habermas, pero no comparte con él su limitación al ámbito de lo lingüístico y comunicativo¹⁶ y que se desarme de toda referencia a lo ontológico y metafísico. Lo hace presentando a la Modernidad y su racionalidad como un proyecto inacabado, frente al nihilismo del *pensiero debole* posmoderno, que al decir de Gianni Vattimo no reconoce ningún *Grund* fundamento, ninguna verdad última, sino solo aperturas históricas¹⁷ o como afirma Jean François Lyotard renuncia a los metarrelatos (*le grand récit*), como explicación última de la realidad¹⁸.

En última instancia, el suyo es también un esfuerzo estéril, pues el acotamiento voluntario del alcance de la razón trunca las posibilidades de alcanzar una respuesta definitiva al problema de la racionalidad y al de su principio y fundamento.

Escribió Benedicto XVI: “El nuevo diálogo entre fe y razón, que se hace necesario hoy, no puede llevarse a cabo en los términos y modos como se realizó en el pasado. Si no quiere reducirse a un estéril ejercicio intelectual, debe partir de la actual situación concreta del hombre, y desarrollar sobre ella una reflexión que recoja su verdad ontológico-metafísica”¹⁹.

Además de la ampliación de la razón hacia la racionalidad de la fe, que incluye la racionalidad metafísica purificada por la misma fe, también se la debe ampliar y ahondar el uso de la razón práctica. Así lo expresa y lo ratifica en su discurso en la Sapienza, donde la razón se ordena a la verdad que no es sólo teórica, sino también práctica. En efecto, con esta propuesta de recuperación de una razón práctica plena se supera el problema planteado por el Papa, por el cual la razón reductiva al excluir de la razón científica y objetiva el campo de la praxis, tiende a desplazarlo al ámbito de lo subjetivo y así abre la puerta al relativismo moral²⁰.

En consecuencia, en el caso de la razón reductiva a lo empíricamente verificable y expresable matemáticamente, todo este campo de lo práctico, donde incluimos tanto lo ético como lo político y lo jurídico, acaba siendo regido no por la racionalidad, sino por la voluntad ciega o por la emoción, pasándose de un objetivismo realista a un subjetivismo voluntarista o emocionalista, o en el caso de la propuesta habermasiana, a un intersubjetivismo también voluntarista, expresado por la idea del consenso como fundamento último de todo el orden ético, político y jurídico. Esto lleva, necesariamente, a negar la posibilidad de conocer la verdad práctica en cualquiera de los tres ámbitos.

5. Coda final

La propuesta de Joseph Ratzinger no es un retroceso como plantea Jürgen Habermas desde la autoproclamación de una supuesta razón universal postmetafísica, sino más bien, una superación de una razón moderna coartada y autolimitada a lo empírico fenoménico.

¹⁶ Cf. Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, (2 vols.) (Madrid: Taurus, 1987)

¹⁷ Cf. Gianni Vattimo, *El fin de la modernidad* (Barcelona: Gedisa, 1986), 154.

¹⁸ Cf. Jean-François Lyotard, *La posmodernidad explicada a los niños* (Barcelona: Gedisa, 1999), 31.

¹⁹ Benedicto XVI, discurso inaugural del VI Simposio europeo de profesores universitarios sobre el tema. “Ensancha los horizontes de la racionalidad. Perspectivas para la filosofía”, el 27 de junio de 2008. Se puede consultar en www.vatican.va.

²⁰ Cf. Benedicto XVI, “Fe, Razón y Universidad, recuerdos y reflexiones”, Ratisbona, Alemania, 12 de septiembre de 2006. Se puede consultar en www.vatican.va.

Benedicto XVI no defiende, a pesar de las críticas recibidas, un pensamiento antimoderno, tampoco postmoderno, sino por el contrario, va al corazón, al mismo núcleo de la Modernidad: al problema de la razón y de la racionalidad del mundo y de la sociedad secular (no secularista). Al hacerlo, denuncia la extraña paradoja de una razón instrumental todopoderosa, pero, al mismo tiempo, empobrecida y carenciada de principios y fundamentos que la sustenten.

En otras palabras, lo que propone Benedicto XVI no es un nostálgico retorno a la *premodernidad* que ya no existe o que desconozca los legítimos avances de la razón sobre todo en el campo de la ciencia. Ni tampoco aceptar sin beneficio de inventario una *posmodernidad* líquida y relativista como resultado de una razón debilitada. Sino, más bien, asumir la modernidad desde una razón más plena, llevándola a los límites de su capacidad natural y en actitud abierta a la revelación y a la fe (con su racionalidad intrínseca), para de esta manera no limitarse solamente a conocer cómo funcionan las cosas, sino también por qué y para qué existen.

BIBLIOGRAFÍA

- Benedicto XVI. Encíclica *Caritas in Veritate* (29 de junio de 2009).
Benedicto XVI. “Fe, Razón y Universidad, recuerdos y reflexiones”. Ratisbona, 12 de septiembre de 2006.
Benedicto XVI. Discurso en la Universidad de La Sapienza, 17 de enero de 2008.
Benedicto XVI. Discurso inaugural del VI Simposio europeo de profesores universitarios sobre el tema. “Ensancha los horizontes de la racionalidad. Perspectivas para la filosofía”, el 27 de junio de 2008.
Comte, Augusto. *Curso de Filosofía Positiva*. Barcelona: Ediciones Libertador, 2009.
Habermas, Jürgen. *Teoría de la acción comunicativa*, (2 vols.) Madrid: Taurus, 1987.
Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Ed. Trotta, 2002.
Juan Pablo II. Encíclica *Fides et ratio* (14 de septiembre de 1998).
Lyotard, Jean-François. *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Gedisa, 1999.
Vattimo, Gianni. *El fin de la modernidad*. Barcelona: Gedisa, 1986.

Documentos Core Curriculum, n.20, 2021.

ISBN: 978-84-8081-703-5

Cómo citar este artículo: Torralba, Francesc. “Pensamiento y religión en crisis: Los límites de la razón”. *Documentos Core Curriculum*, 20 (2021) URL: <https://hdl.handle.net/10171/60716>



Los Documentos Core Curriculum se publican bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España.